

“En las tardes de vacaciones luego de atender la panadería de un vecino me quedaba en esa esquina con la “barra”.

Por esa época llegaba en una “RENAULT 4” blanca a la casa de al lado de la panadería un hombre que era cura, pero “de particular”, no usaba sotana; era el Padre Lasa, el mismo que participaba comentando el Basquetbol por “Radio Carmelo”.

Una tardecita yo vi por la puerta ventana de la casa, una pecera con pececitos rojos, plantas e iluminada; creo que Ernesto y otros muchachos ya habían entrado a verla más de cerca. Por ahí yo también traspasé el zaguán y entrando a la derecha, para ver la pecera, me detuve en silencio y con respeto, porque había un escritorio, estantes con libros y un crucifijo colgado en la pared; era el despacho Parroquial.

Al poco tiempo fuimos invitados a participar de un grupo de jóvenes del barrio.

Por este tiempo hubo una Misión en el barrio, los sacerdotes Rafael Miquelerena, el Padre Llano, el Padre Layuno, las religiosas Marta Boiochi y Emmelia Bonetto y una Laica comprometida llamada Selva, esta última siguió acompañando a la comunidad en distintas ocasiones.

Fueron los años posteriores al CONCILIO; en el templo que estaba casi enfrente se cambió el altar, lo pusieron mirando hacia los bancos, y abrió una puerta hacia la calle; las Misas se celebraban en español. El mundo del pensamiento cristiano fue llegando a nosotros casi sin darnos cuenta, las Encíclicas papales de Juan XXIII, Pio XII, Pablo VI, el pensamiento de Theillard de Chardin, Lebreton, etc.

En este tiempo, los jóvenes animados por Mirita Matonte, buscamos una actividad. Luego de hacer una encuesta barrial se llegó a la conclusión que, una academia de estudios sería el objetivo a realizar.

Por ese entonces se comenzó a levantar en el predio de la Capilla las construcciones destinadas al despacho parroquial, el salón de actividades y las habitaciones para el Sacerdote. Paralelamente comenzó a funcionar la “Academia Pompeyana de estudios y manualidades” en la esquina de 19 de Abril y Paraguay, siendo su Directora la Señora Helvecia Avelino de Rodriguez; se comenzó dictando clases de lectura para adultos analfabetos, trabajos de carpintería, cerámica, dactilografía.

Se organiza una gran cabalgata de ayuda para la Academia. Desde Radio Carmelo se dirigía a toda la población de buena voluntad que donaran herramientas, máquinas, mobiliario, para poder ampliar los cursos; se ubicaron varios centros en casas de familia que tenían teléfono para ser los receptores de las donaciones.

Fueron innumerables las donaciones, máquinas de escribir, máquinas de coser, cocina, herramientas, mesas, sillas, etc. Esto fue permitiendo ampliar la variedad de cursos dictados.

Año a año se ampliaron los cursos pero se dictó además Inglés, taquigrafía, tornería en madera, cocina, telar, crochet, manualidades en cobre, flores, trabajos en cuero, cestería, tejido, dibujo, hilado con ruecas, etc.

Fue necesario hacer nuevas instalaciones, los Arquitectos Curzio y Piperno tuvieron que seguir proyectando pero hacía falta dinero para construir.

El Padre Lasa tenía problemas bronquiales y de rinitis, nos llamó y nos dijo “para continuar con las obras podemos hacer una gran rifa, con mil socios colaboradores”, me parece escuchar la voz de Ernesto diciéndole,” no te enfermes más cura que te siguen ocurriendo las ideas”; y se hizo una gran rifa y con que premios: una casa nueva a estrenar sobre Avenida Paraguay, un auto 0 km, una excursión a Europa para 2 personas y varios premios más.

También para realizar las obras se contó con la ayuda de los católicos alemanes “Catholic Relief Service”; la “AID”, Embajada de los EEUU, y un convenio con el Ministerio de Obras Públicas, siendo el Ministro el Arq. Walter Pintos Risso.

Los jóvenes como siempre nos seguimos reuniendo después de la Misa sabatina; diferentes temas de interés de los jóvenes se ponían en discusión: el amor, el sexo, el hombre, el hambre, el universo, la publicidad, todos los temas de interés que se nos ocurrían a los 30 o más jóvenes, mirándolos y juzgándolos desde el punto de vista Bíblico, "¿qué me dice Jesús hoy?".

No solo fue pensar y debatir, había espacio para la diversión, las jóvenes llevaban la comida y nosotros las gaseosas y con la música de los long-play también bailábamos; hubo amores y desamores ¿quién no se ennovió en un grupo de jóvenes?.

El Padre Lasa conocedor de los medios de comunicación y gracias a la gentileza de Don Ulises Lobecio director de "Radio Carmelo" se armaron dos programas semanales de radio, en el que los jóvenes también participamos, "Desde el norte: Pompeya", y lo grabábamos en un flamante "GRUNDIG" en rollos de cinta, con un sonido casi perfecto.

Se construyeron para la Academia, tres salones de 6 x 6m adosados, con una arquitectura muy particular, en forma de módulos y que quedan como un gran salón (zoom), luego un taller de carpintería con sus máquinas, herramientas, gabinetes higiénicos y una cancha de voleibol.

Pero el gran desafío fue hacer el templo, la obra más importante, que los mismos arquitectos antes mencionados, proyectaron en ladrillo y hormigón armado.

Transcurría ya el año 1972 cuando se dio la noticia de la rotación de los Sacerdotes en la Diócesis, aún con el templo sin terminar, Juan José se tuvo que ir a Nueva Helvecia, a pesar de esto, con el piso de tierra, en aquella Semana Santa se celebró la Misa, en ella yo volví a participar de la Eucaristía, pues quise que supiera que en mi había sembrado mucho más que una actividad meramente social.

El lunes después de Pascua con Atilio Aquino y José (Pepe) Juan en un camión, llegamos a Nueva Helvecia con su mudanza: el escritorio, los libros, la pecera y no muchas cosas más.

En 1975 nos casamos con Lily en Nueva Palmira y el Padre Lasa concelebró con Bartolo nuestro Matrimonio Cristiano. Lily también era del grupo de jóvenes de Pompeya, había llegado al grupo después de la Misión en busca de una nueva forma de vivir la Iglesia, desde ese lejano tiempo seguimos buscando, "¿qué nos dice Jesús hoy?"

En mi biblioteca poseo algunos libros que fueron del Padre Lasa: un manual de dibujo escrito a máquina, sus apuntes de Historia Nacional, pero no solo eso quedó de Juan José, nos legó su amor por el trabajo, la verdad, el esfuerzo y el bien común.-

Juan Carlos Thomas

(Carlitos)